

# Tu Familia Como Iglesia Doméstica

---

Somos creados por Dios para ser y vivir en comunión unos con otros. Los primeros cristianos continuaron el modelo de comunión de Jesús no construyendo muros y vidrieras, sino partiendo el pan entre ellos en sus hogares. En el siglo IV, San Juan Crisóstomo hizo esta conexión más explícita cuando se refirió a la familia como la *micra ekklesia* o “pequeña iglesia”. Esta imagen de la familia como Iglesia Doméstica se perdió durante muchos siglos en la imaginación cristiana sólo para resurgir en los escritos del Vaticano II. San Juan Pablo II ofreció su visión en la *Familiaris Consortio*, donde habla de la familia como “un reflejo vivo y una verdadera participación del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo el Señor por la Iglesia, su novia”.

Convertirse en Iglesia Doméstica implica tomar conciencia de la presencia permanente y constante del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en nuestros hogares. Ese sería el Principio y Fundamento. De esa conciencia y de la experiencia de sentir la presencia amorosa de Dios en nuestro hogar, surge el deseo de orar, leer la Biblia, cantar, bailar, perdonar, servir a los vecinos necesitados, celebrar, cocinar, limpiar (liturgias caseras) y dar gracias por el regalo de la vida y la fe.

Este proceso no ocurre por generación espontánea, debe ser preparado y deseado con un corazón abierto. Al final es una gracia que ya se ofrece a quienes la buscan. No es un camino recto o continuo, tiene sus altibajos, pero en todos ellos está el aliento del Señor resucitado que vive y nos recuerda constantemente: “No temas”, “paz”, “Estoy con ustedes” hasta el final de los tiempos.

En la *Amoris Laetitia* del Papa Francisco nos ofrece una guía pastoral sobre cómo continuar construyendo la Iglesia Doméstica. Con respecto a la crianza de los niños en la fe, el Papa Francisco recomienda que los padres hagan uso de “símbolos, acciones e historias” y tengan “momentos de oración familiar y actos de devoción ... que pueden ser

más poderosos para la evangelización que cualquier clase de catecismo o sermón (AL 288). Utilizando estas áreas de crecimiento, las familias pueden continuar construyendo la Iglesia Doméstica en sus propios hogares.

**Oración:** En la oración se profundiza la relación con Dios; aunque no hay un estilo de oración que sea “más santo” que otro. ¿Las familias hacen consciente su relación con Dios regularmente antes de acostarse o antes de las comidas? ¿Las familias rezan juntas antes de ciertos eventos o para celebrar ocasiones especiales? ¿Los padres exponen a los niños a diferentes formas de oración, con la intención de despertar su imaginación espiritual?

**Acciones:** Varios estudios de investigación han indicado que la participación de los padres en la iglesia tiene un profundo efecto sobre el futuro de la fe de sus hijos y su participación en la Iglesia. ¿Se asiste a misa regularmente? ¿Están los padres involucrados en los ministerios parroquiales y participan en la comunidad parroquial, especialmente con otras familias? ¿La familia se ofrece voluntariamente para participar en organizaciones comunitarias que sirven a los vulnerables y honran la dignidad de la vida? ¿Tiene la familia una declaración de su misión?

**Historias:** Los niños tienen una imaginación viva y anhelan escuchar historias. ¿Las familias leen la Biblia juntos y exploran la vida de Jesús y los profetas? ¿Están los niños familiarizados con las historias de los santos, quienes modelan caminos para profundizar nuestra relación con Dios?

**Símbolos:** Los símbolos que utilizamos comunican nuestros valores y nuestras prioridades, especialmente aquellos en el espacio físico de nuestros hogares. ¿Hay imágenes religiosas en las paredes? ¿Existe un “espacio sagrado” creado para la oración y el encuentro de la familia?